

tuviese lastima de ellos , porque no habria cosa tan ardua ni tan dificultosa , que no hiciesen de buena gana , como desempeñasen á su Ciudad; y asi los llevó á casa de Decio Bruto , que estaba cerca de la plaza , y no era contrario á esta empresa por respeto de Sempronia , hallandose entonces Bruto fuera de Roma ; y tambien llamó á Gabinio para dar mayor autoridad á sus palabras ; en cuya presencia les descubrió la conjuracion , nombró los compañeros y otros muchos de diferente calidad , que no sabian de esto , para animar mas á los embaxadores ; y después que le prometieron su asistencia , los despidió.

Descubren la conjuracion, estando presente Gabinio. Prometen de ayudarle los Alobroges.

Que aunque estuvieron algo dudosos

Declararon el negocio á Fabio Sanga, que lo avisó á Ciceron.

Pero los Alobroges estuvieron mucho tiempo suspensos , moviendolos de una parte las deudas , la inclinacion á la guerra , y las grandes recompensas libradas en la esperanza de la victoria ; y hallando al contrario mayores fuerzas , muy seguros consejos , y en lugar de las inciertas esperanzas premios mas ciertos ; y mientras tanteaban estas cosas , venció finalmente la fortuna de la República , y declararon todo lo que habian entendido á Quinto Fabio Sanga , que era el que mas favorecia

su

su Ciudad. Ciceron , á quien dió parte de ello Sanga , ordenó á los embaxadores , que fingiendose muy inclinados á la conjuracion , fuesen á hablar con los demás , prometiendoles mucho , y procurando informarse bien de todo.

Prudente resolucion del Consul.

Casi en los mismos dias hubo algunas revueltas en la Galia (a) Citerior y (b) Ulterior , y asimismo en el territorio Piceno , y (c) Brutio , y en la Pulla , porque los que habia enviado delante Catilina , sin consejo , y como gente desatinada intentaban á un mismo tiempo varias cosas ; juntandose de noche , y trayendo armas y dardos , y con la priesa que se daban en todo , y su inquietud habia causado mas temor que peligro. El Pretor Quinto Metelo Celer por Decreto del Senado , y con conocimiento de la causa , prendió á muchos de ellos , y lo propio hizo en la Gália Citerior el Legado Cayo Murena ; mientras en Roma Lentulo con los demás , que eran los principales de la conspiracion , pareciendoles que tenian ya grandes fuerzas

Los alborotos que causó esta conjuracion.

Resolucion temeraria de Lentulo.

ha-

(a) La parte de Italia que llamaron los antiguos Gálica.

(b) Esta se incluye en el Reyno de Francia.

(c) Abruzzo.

habian acordado , que en llegando Catilina al distrito de Fesulas convocase el Tribuno Lucio Bestia al pueblo , y quejandose de las acciones de Ciceron , imputase las causas de la cruel guerra á un tan buen Consul ; y que habiendo precedido esta señal , executaria la noche siguiente cada uno de los conjurados lo que se le habia encargado. Decíase que su resolucion era , que Statilio y Gabinio con una gran tropa pusiesen en un mismo instante fuego á doce lugares los mas oportunos de la Ciudad , para que con aquel tumulto pudiesen entrar mas facilmente en casa del Consul , y de aquellos cuya ruina procuraban ; y que Cethego cercase la puerta de Ciceron acometiendole por fuerza , y los demás á otros ; y los hijos de familias , que por la mayor parte eran de los nobles , habian de matar á sus padres , y dexando con estas muertes é incendios asombrados á todos , se irian á Catilina.

Impacien-
cia de Ce-
thego.

Estando aparejadas y ordenadas estas cosas , se quejaba siempre Cethego de la floxedad de sus compañeros , que con sus dilaciones y dudas perdian grandes ocasiones ; que en tal peligro era necesaria la execucion , y no el con-

se-

sejo ; y que si algunos le ayudasen , aunque no se resolviesen los demás , entraria por fuerza en la Curia ; que este hombre era naturalmente feróz , terrible , y pronto de manos ; como quien ponía los mejores sucesos en la presteza.

Mas los Alobrogos conforme á la orden de Ciceron , se vieron por medio de Gabinio con los demás , y pidieron á Lentulo , Cethego , Statilio y Casio el juramento firmado , que habian de llevar á sus ciudadanos ; porque de otra manera tendrian dificultad en persuadirles un negocio tan grave ; y ellos se lo dieron sin sospecha alguna ; prometiendo Casio , que iria allá dentro de pocos dias , y partió de Roma algo antes que los embaxadores , con los quales envió Lentulo á un cierto Publio Vulturcio de Crotona , para que los Alobrogos primero que pasasen á su tierra confirmasen la liga con Catilina , dando y recibiendo la fe ; y con el mismo Vulturcio le escribió una carta del tenor siguiente : *Por el portador sabrás quien soy ; considera la miseria en que estás , y acuerdate que eres hombre ; pon los ojos en lo que tu estado requiere ; pide socorro á todos , aunque sean los mas viles ; y tambien le hizo*

Astucia
de los Alo-
brogos ins-
truidos por
Ciceron.

Fiaronse
demasiado
los conju-
rados.

Envia Len-
tulo con los
Galos á Pu-
blio Vul-
turcio.

Y escribió
con él á
Catilina.

de-

decir de palabra, que pues el Senado le habia declarado por enemigo, con qué fundamento desechaba los esclavos; que en la Ciudad estaba aparejado todo lo que habia mandado; y que no tardase en acercarse á ella. Habiendo hecho esto, y señalado la noche en que habian de partir, Ciceron, á quien lo avisaron los embaxadores, ordenó á los Pretores Lucio Valerio Flacco, y Cayo Pomptinio, que poniendose en emboscada junto al puente Milvio, prendiesen á los que iban con los Alobroges, y declaróles la causa por qué les daba esta orden; dexandoles guiar lo demás segun vieses convenir; y ellos como soldados sin ningun ruido cercaron secretamente con sus guardas el puente de la manera que se les habia ordenado, y despues que llegaron á él los embaxadores, y á un mismo tiempo dieron voces de entrambas partes; los Galos que sabian lo que pasaba, se rindieron luego á los Pretores; Vulturcio animando á los otros se defendió al principio con la espada contra toda la tropa; mas como le desampararon los embaxadores, habiendo primero rogado encarecidamente á Pomptinio, á quien conocia, que le salvase

Dieron los embaxadores aviso de esto al Consul. Que dió tambien la orden que convenia.

Y cumplieron puntualmente los Pretores Flacco, y Pomptinio.

la

la vida, finalmente desconfiado de ella, y temeroso se entregó á los Pretores como á enemigos.

Habiendose executado asi esto, se despachó luego con el aviso al Consul, á quien no dió menor placer que cuidado. Holgábase viendo libre del peligro la Ciudad con haberse descubierto la conjuracion; y affligiase, por no saber qué resolucion sería bien que se tomase, habiendose hallado comprehendidos en una tan gran maldad tantos ciudadanos; parecia que el castigo le causaria ódio, y el perdon la ruina de la República; pero cobrando ánimo, mandó llamar á Lentulo, Cethego, Statilio y Gabinio, y tambien á Cepario Terracinense, que se aprestaba para ir á la Pulla, y hacer levantar los esclavos. Los otros vinieron luego; mas Cepario que habia salido poco antes de casa, sabiendo que estaban descubiertos, se huyó de la Ciudad.

El Consul tomando por la mano á Lentulo (porque era Pretor) le llevó al Senado, y ordenó que á los demás traxesen las guardias al templo de la Concórdia, donde convocó al Senado; y habiendose juntado mucha

par-

Prenden á Vulturcio.

Prudente consideracion del Consul.

Llama á Lentulo y los demás.

Que llevó al Senado.

Y hizo traer las cartas de Lentulo parte de él, hizo entrar á Vulturcio con los embaxadores, y mandó al Pretor Flacco que presentase la escribanía con las cartas que ha-

Y que examinasen á Vulturcio.

bia tomado á los embaxadores. Vulturcio habiendosele preguntado del camino, de las cartas, y finalmente del designio que llevaba, y lo que le habia movido, comenzó á fingir otras cosas, callando la conjuracion; pero despues que le aseguraron la vida, y mandaron que lo dixese, declaró todo de la manera que ha-

Que confesó lo que sabía.

bia pasado; y que no habia muchos dias que le tomaron por compañero Gabinio y Cepario; y que no sabia mas que los embaxadores, sino que algunas veces habia oído decir á Gabinio, que Publio Antronio, Sergio, Sylva, Lucio Vargunteyo, y otros, eran de esta conju-

Y tambien declararon los Galos todo lo que habia pasado.

racion; los Galos confesaron lo propio; pero á Lentulo, que disimulaba, le convencieron demás de las cartas, con lo que solía decir, de que en los libros de la Sybilla estaba pronosticado el Imperio de Roma á tres Cornelios, de que habian sido los dos Cinna y Sula; y él sería el tercero á quien prometian los hados el gobierno de la Ciudad; y que éste era el vigesimo año despues del incendio del Ca-

Convencen á Lentulo.

pt-

pitolio; en el qual, segun que muchas veces juzgaron por los prodigios los adivinos, habia de haber una guerra civil y sangrienta; y habiendose leído las cartas, despues que todos reconocieron sus sellos, decretó el Senado que fuese privado de su oficio Lentulo, y puesto con los demás en una prision no muy apretada; y así fueron entregados Lentulo á Publio Lentulo Spinther, que era entonces Edil; Cethego á Quinto Cornificio; Statilio á Cayo Cesar; Gabinio á Marco Craso; y Cepario, á quien poco antes habian alcanzado, á Cneo Terencio, Senador.

Y luego confesaron los demás.

Entretanto la plebe, divulgandose la conjuracion, aunque al principio deseosa de novedades habia mostrado demasiada inclinacion á la guerra con diferente ánimo, maldecía los designios de Catilina, ensalzando á Ciceron; y como si la hubieran librado de servidumbre así anababa alegre y contenta; porque entendia que de todas las otras cosas de la guerra sacaria mas provecho que daño; pero que del incendio vehemente y cruel, la resultarian los mayores males; pues no tenia otros bienes que las cosas necesarias al uso, y sus vestidos.

El contento del Pueblo.

El

Presentan
al Senado
un cierto
Tarquinio.

El día siguiente fue traído al Senado un cierto Lucio Tarquinio, de quien decian, que yendose á Catilina le habian cogido en el camino. Este prometiendo que diria de la conjuracion, si le asegurasen la vida, y mandanle el Consul que declarase lo que sabia, refirió al Senado casi lo mismo que Vulturcio, de como tenian determinado de quemar á Roma, y matar á los buenos, y del camino que llevaban los enemigos; y demás de esto, *que Marco Craso le habia enviado á avisar á Catilina, que no perdiese el ánimo con ver presos á Lentulo y Cethego, y los otros conjurados; antes se diese por eso mayor priesa en llegar á la Ciudad, para animar á los demás, y eximir mas facilmente á estos del peligro.* Pero quando Tarquinio nombró á Craso, hombre noble, y en extremo rico y poderoso, algunos pareciendoles cosa increíble, y otros aunque lo tenian por verdad, juzgando todavía, que en tal tiempo convenia mas aplacar á una persona de tanta autoridad, que irritarla, y muchos obligados á Craso por sus respetos particulares, dixeron todos á voces que era falso el testigo, requiriendo que se con-

Que declaró cosas

consultase sobre ello; y así pidiendo los votos Ciceron, dió todo el Senado por falsa la acusacion de Tarquinio añadiendo, que debian tenerle preso hasta que declarase el que le habia hecho inventar una tan gran falsedad.

No faltó en aquel tiempo quien pensase que esto habia sido traza de Publio Antro- nio, para que hallandose Craso acusado, y corriendo el mismo peligro, defendiese mas facilmente con su poder á los demás; otros decian que Tarquinio habia sido inducido por Ciceron, para que Craso no alborotase la República, haciendose, conforme á su costumbre, protector de los malos; yo he oído despues decir públicamente á Craso, que Ciceron le habia hecho una tan notable afrenta; pero en los mismos días no pudieron con ruegos, favor ó premio alcanzar de Ciceron, Quinto Catúlo y Cneo Pison, que los Alobroges, ó algun otro testigo acusase falsamente á Cayo Cesar, á quien tenian entrambos grande ódio; Pison por haberle sido contrario en el proceso, quando fue acusado de que habia por dinero sentenciado injustamente á un Transpadano; Catúlo por la pretension del Consula-

Que se
tuvieron
Por falsas.

Atribuyen-
dolas á o-
tras causas.

Constancia de Ci-
ceron, que
reprimió la
ruin inten-
cion de al-
gunos.

El ódio
que tenian
muchos á
Cayo Ce-
sar.